

La maternidad y el amor

Por Jorge A. Oriza Vargas © 213-2014

Mis mejores deseos de bienestar, salud y amor, para todas las mamás en su día; nuestro reconocimiento a su entrega y auténtico amor hacia sus hijos. ¡Felicidades!

El mes de mayo, es en nuestra cultura el mes de las madres. Y por supuesto, conforme la fecha específica para celebrar a las madres se acerca (10 de mayo), son muy diversas las expresiones culturales que observamos; se hacen regalos a las madres; o se organizan festivales; el día de las madres, abundan las reuniones y las comidas familiares en honor a las madres. Por supuesto, lo más importante es reconocer los aspectos sentimentales que surgen en estos días, como recordar el amor que sentimos por ellas o el amor que ellas nos transmiten con su ejemplo, así como el que comparten con sus hijos.

Ya hemos escrito en artículos anteriores, algunas reflexiones sobre la maternidad en la actualidad¹ y en este artículo, quiero hacer una reflexión más, a propósito de esta fecha, orientada sobre todo, al más hermoso sentimiento que podemos relacionar con la maternidad; por supuesto me refiero al amor. Y al hacerlo, recuerdo el amor que recibí de mi madre(+), pues además, por ella aprendí el verdadero significado del amor, que tiene que ver con dar, con entregarse sin condiciones, con transmitir en la vida cotidiana buenos sentimientos; con el servicio a quienes ama, con la comprensión y el perdón. Estos valores, realmente los aprendí, los recibí de mi madre, y a ella y a su memoria, mi amoroso recuerdo y reconocimiento, pues mucho de lo que hoy soy, se lo debo a ella. También a mi esposa, porque ella como madre de mis hijos, ha sido y es también, un verdadero testimonio, actual, del significado esencial del amor, tan orientado a dar, más que a recibir; seguro que nuestros hijos, guardarán como yo, un bello recuerdo de su madre. Seguramente en la actualidad, muchas madres de familia dan testimonio de ese hermoso sentimiento de amor.

No obstante que las estadísticas demuestran la disminución de los matrimonios y el aumento de los divorcios, y aunado a ello la disminución de la natalidad, pensamos que en muchas familias -que difícilmente se reflejan en las estadísticas- todavía se sigue viviendo la hermosa experiencia del amor. Así que, reitero que es en la familia, en donde por razón lógica –no dogmática- se aprende a amar; por eso, también reitero mi felicitación a los padres y sobre todo, en estas fechas, a las madres, pues aún en las circunstancias actuales, todavía creen en la familia y en el amor, y sobre todo, asumen la responsabilidad de educar a sus hijos en el amor.

¹ Ver cápsulas ADEF 69 (2010), y 113 (2012)

Los hijos se engendran por un acto natural de amor, humano, físico; pero asociado en una importante proporción, al amor afectivo, al amor romántico de la pareja². De ese acto de amor y entrega, surgen los pequeños, los nuevos seres humanos; no recuerdo haber visto a una madre o a un padre, que no vean con amor y ternura a su pequeño bebé.

Por eso, el amor nace y se reproduce desde la pareja humana y este es un hecho, no obstante las circunstancias de la vida, en donde la complejidad social y económica distorsionan esta realidad natural –no dogmática- y hacen pensar que la maternidad y la familia parecieran ya no ser alternativa de la vida contemporánea. Pero estoy ampliamente convencido de que eso es un error. La principal esperanza que tenemos como sociedad de que las cosas mejoren, es seguir apostando, es seguir abonando hacia la familia, todos los recursos posibles; la familia no pertenece a ninguna religión, la familia pertenece a la sociedad.

En la familia, es en donde podemos insistir en la enseñanza natural del amor; del amor natural, que implica dar sin esperar recibir; ese amor que no es egoísta, que no piensa en sí mismo, sino en el bienestar de quienes ama.

Ese amor que forma individuos equilibrados, no violentos o agresivos, sino amistosos, alegres, serviciales, capaces de comprender y perdonar. Individuos educados en la honestidad, en la verdad y en el amor, son los individuos que demanda urgentemente nuestra sociedad y las madres tienen mucha responsabilidad (no toda por supuesto) en ello.

Por eso, para ellas, para las madres que aún creen en el amor, y aceptan ser semillas del amor en sus hijos, van hoy nuestros mejores deseos; que Dios les permita continuar con ese esfuerzo cotidiano para formar a los mejores ciudadanos que nuestra sociedad demanda. Feliz día de las madres.

Jaov'

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: iem@iema-oriza.com

NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes. Todas las Cápsulas de ADEF, tienen registro de derechos de autor vigente.

² Sugiero leer algunos artículos sobre el amor de la pareja, o el amor conyugal: Cápsulas ADEF 21, 32, 123-125, 147-149, 155, 161.

